

El calentamiento global en la prensa británica y española

JOSU MEZO*

RESUMEN

Este artículo sintetiza los resultados de un análisis cuantitativo del tratamiento dado en dos periódicos ingleses y dos españoles al asunto del cambio climático, en particular, a sus causas, sus efectos, sus protagonistas y sus posibles soluciones. El análisis permite comparar los contenidos de las noticias publicadas al respecto por países, y también por tendencia ideológica del periódico. En el fondo de la investigación aquí resumida late la pregunta de en qué medida los medios de comunicación son capaces de canalizar y orientar el debate público sobre cuestiones tan complejas e inciertas como la del cambio climático global.

1. INTRODUCCIÓN¹

El buen funcionamiento de un sistema democrático requiere la existencia de medios de comunicación libres en los que se articule una esfera pública (Pérez Díaz 1997; Habermas 1994), un espacio de deliberación ciudadana donde quienes defienden diferentes puntos de vista, intereses y perspectivas puedan dialogar, y donde los problemas públicos puedan ser contemplados en toda su complejidad, analizados y discutidos en una deliberación cívica que tiene un valor por sí misma, así como una utili-

* Profesor de la Facultad de Ciencias del Medio Ambiente de la Universidad de Castilla-La Mancha (Toledo), josu.mezo@uclm.es.

¹ En este artículo se exponen los resultados preliminares de una investigación sobre la cobertura del calentamiento global en la prensa, financiada por la Fundación de las Cajas de Ahorros (FUNCAS).

dad instrumental para producir decisiones políticas más acordes con los deseos de los ciudadanos.

Resulta especialmente pertinente preguntarse por el modo en que los medios de comunicación actúan como vehículos de la discusión pública en un momento como el presente, en el que las sociedades democráticas occidentales se enfrentan a problemas relativamente nuevos (tales como el terrorismo internacional, la globalización económica o el calentamiento global) con causas muy complejas, enraizadas en transformaciones sociales, económicas y políticas que han ido sucediendo a lo largo de varias décadas, y que podrían tener un impacto extraordinario sobre nuestro modo de vida. Elites y opiniones públicas se encuentran ante la dificultad de entender estos problemas globales y responder a ellos.

El tema del cambio climático resulta particularmente adecuado para poner a prueba esta capacidad de los medios de comunicación de canalizar la discusión pública sobre asuntos cruciales y complejos. Por su *universalidad*, el tema permite comparaciones internacionales. Su *trascendencia* es extraordinaria, ya que si se cumplen las predicciones más pesimistas sería un asunto trágico y, si se equivocan, las políticas adoptadas para paliarlas podrían ser un gran despilfarro de recursos. Es también un asunto de enorme *complejidad*, en el que existe una considerable incertidumbre sobre lo que ha sucedido hasta ahora, y sobre lo que sucederá en el futuro en términos puramente climáticos; sobre las consecuencias que esos cambios climáticos tendrán sobre la sociedad y la economía, y sobre si lo que debemos hacer es intentar prevenir el cambio o, más bien, adaptarnos a él, y en ambos casos, sobre los instrumentos más adecuados para conseguirlo. Finalmente, es un

asunto de *difícil representación mediática*, toda vez que no produce imágenes ni acontecimientos, sino que se trata de un proceso difuso y de muy largo recorrido, con efectos sobre todo a largo plazo.

2. SESGOS ESTRUCTURALES E IDEOLÓGICOS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Lo cierto es que los medios de comunicación tienen dificultades intrínsecas, por su propia estructura de funcionamiento y por su proceso de producción, para presentar informaciones y discusiones sobre temas de gran complejidad (Anderson 1997). Entre otras, cabe citar como más obvia la propia limitación del espacio (o tiempo) disponible para exponer el contenido de las noticias, lo cual dificulta la presentación de argumentos complejos, empuja en la dirección de las narrativas simples y lineales, centradas en acontecimientos con pocos protagonistas, frente a los procesos difusos, con muchos pequeños agentes.

Una segunda constricción relacionada, pero distinta, es la escasez de tiempo disponible para la elaboración de las piezas informativas, sometidas al ciclo de 24 horas en los periódicos, y de información continua en otros medios. Esto favorece el uso de un número reducido de fuentes, que tienden a ser aquellas privilegiadas por un estatus de oficialidad o de confianza, y a las que se recurre de forma más o menos rutinaria, reduciendo la posibilidad de acceso a fuentes espontáneas, ocasionales o no rutinizadas (profesionalizadas).

Junto a estas limitaciones estructurales, limitan también la capacidad de los medios para canalizar la discusión pública los sesgos ideológicos. Al respecto, existen dos corrientes de opinión curiosamente contradictorias. Por un lado, se suele argumentar que la mayoría de los medios de comunicación comparten una visión del mundo sesgada ideológicamente hacia la defensa del *statu quo* y el modelo de desarrollo capitalista-industrialista-productivista, lo que a su vez puede ser interpretado benévolamente, como resultado simplemente del predominio de ese paradigma en nuestras sociedades contemporáneas, o más maliciosamente, como un efecto de que los medios de comunicación se hallan crecientemente concentrados en manos de grandes empresas capitalistas. En ambos casos, este sesgo ideológico limitaría la presencia en los medios de las voces críticas con el modelo económico y social contemporáneo.

Pero curiosamente, por otro lado, es también una queja común que los medios de comunicación, en parte por la orientación ideológica de los periodistas (más a la izquierda que la mayoría de la sociedad), en parte también por incentivos estructurales (las noticias son, por definición, acontecimientos anómalos, perturbaciones del orden, cosas que van mal), presentan una perspectiva exageradamente pesimista de la realidad, informando a duras penas de todas las tendencias positivas de cambio a escala global (disminución de la pobreza, aumento de la esperanza de vida, mejora de la salud) y enfatizando los acontecimientos negativos, los tropiezos, las dificultades o las sombras, y cultivando el miedo o la incertidumbre hacia el futuro que, por otra parte, sería la mejor manera de mantener su clientela (Gil Calvo 2003). En particular, en cuestiones ambientales, este énfasis en lo negativo se articularía en lo que Lomborg (2003) ha llamado la "letanía": el conjunto de ideas catastrofistas presentadas habitualmente por organizaciones ecologistas como Greenpeace o Adena y repetidas demasiado acríticamente por los medios.

El propósito de este artículo consiste en examinar empíricamente, y para el caso concreto del cambio climático, hasta qué punto aparecen en los medios de comunicación esos cuatro tipos de sesgos (los dos primeros basados en límites estructurales, como la escasez de espacio para exponer las noticias y la premura de tiempo con la que se elaboran; y los dos últimos basados en sesgos ideológicos, concretamente la tendencia hacia la defensa del *statu quo* o, alternativamente, la propensión negativista). Se trata, por tanto, de responder a preguntas como las siguientes:

- ¿Cuáles son las fuentes utilizadas por los medios? ¿Son variadas? ¿Qué peso relativo tienen los científicos, los activistas, los gobiernos y los agentes económicos como fuentes de información?
- ¿Qué tipo de eventos son los que generan más noticias sobre el cambio climático?
- ¿Quiénes son los protagonistas de las noticias? ¿Son los Estados y los gobiernos protagonistas de un número desproporcionado de noticias? ¿Cómo cubren los medios los fenómenos difusos y atomizados que contribuyen al cambio climático y a sus posibles soluciones?
- ¿Cómo responden los medios al reto de recoger la complejidad e incertidumbre de la discusión sobre el cambio climático?

– ¿Están las noticias sobre el cambio climático dominadas por la llamada “letanía” ecologista, o más bien predomina el optimismo industrialista-capitalista?

La selección de medios de diferente inclinación ideológica (o línea editorial) en dos países permite además responder a las preguntas anteriores en combinación con otras como las siguientes:

– ¿Existen diferencias relevantes en los aspectos antes señalados entre los medios de comunicación españoles y británicos?

– ¿Se aprecian diferencias notables entre los medios considerados “progresistas” y “conservadores”?

3. EL MÉTODO DE PRODUCCIÓN DE LOS DATOS

Para realizar el estudio se decidió analizar una muestra de noticias extraídas de dos periódicos españoles (*El País* y *Abc*) y dos periódicos británicos (*The Daily Telegraph* y *The Guardian*). Los periódicos seleccionados son en cada país los de mayor tirada dentro de cada corriente de opinión convencionalmente descrita como “progresista” y “conservadora”, y son también el primer y tercer periódico “serio” más leído en ambos países. La razón para analizar prensa escrita, en lugar de medios audiovisuales, cuya audiencia es mucho mayor, es doble. Por un lado, los medios de comunicación escritos poseen bases de datos *online*, que permiten una búsqueda exhaustiva de sus contenidos y una recuperación relativamente sencilla de los mismos. Pero además de esa razón pragmática, está ampliamente documentado que los medios escritos de calidad ejercen una influencia muy considerable sobre los demás medios (radio y televisión), que aunque, sin duda, revisten muchas especificidades en cuanto a sus formatos y contenido, suelen actuar como cajas de resonancia de los primeros, tanto desde el punto de vista de la agenda (los temas de los que se habla) como de los contenidos (Smith 2000).

Los cuatro periódicos tienen bases de datos *online* que incluyen todos sus contenidos al menos desde finales de los años noventa. Las diferencias en la forma de organización de los archivos, y sobre todo en los procedimientos de búsqueda permitidos (uso de operadores *booleanos*, limitación por secciones, limitación a la edición impresa) han plantea-

do algunas dificultades para realizar la selección de una muestra con idénticas características en los cuatro periódicos. Tras experimentar con varias posibilidades más complejas, se optó por una búsqueda sencilla basada en la aparición en el texto de la noticia de las expresiones “calentamiento global” o “cambio climático”. Se comprobó que esta opción producía prácticamente resultados exhaustivos (todas las noticias relevantes incluidas) y excluía muchos “falsos positivos” que aparecían con otras cadenas de búsqueda (como, por ejemplo, “Kioto” o “invernadero”), que además resultaban complicadas de añadir en los buscadores menos flexibles.

En cuanto al período de muestreo, lo deseable para dotar al estudio de profundidad diacrónica hubiera sido tomar una muestra desde al menos mediados de los años noventa. Sin embargo, los archivos *online* de los medios analizados no están realmente completos hasta comienzos de este siglo, por lo que se optó por una muestra a partir del año 2001. Por otro lado, como se deseaba que al menos parte de las noticias se refirieran a los mismos acontecimientos, de carácter internacional, se resolvió concentrar la muestra en los meses de noviembre y diciembre de los años 2001, 2003 y 2005, aprovechando que en esas fechas cada año se realizan las llamadas Cumbres del Clima (técnicamente, las Conferencias de las Partes del Convenio Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático)².

Esta selección inicial produjo 644 textos (me referiré a ellos también como “artículos” o “documentos”). Un segundo paso consistió en la eliminación de aquellos textos que hicieran una mención anecdótica o superficial al cambio climático o al calentamiento global. Concretamente se consideraban como tales todas las menciones no acompañadas de alguna afirmación sobre causas, efectos o posibles soluciones al problema. Típicamente se trataba de textos en los que el cambio climático aparecía enumerado entre otros problemas importantes del mundo, o en los que se lo citaba como uno de los asuntos de confrontación entre el Gobierno de Bush y los gobiernos europeos. También se eliminaron los artículos que pertenecían a ediciones locales o regionales de los periódicos, ya que sólo aparecían en algunos de los cuatro periódicos y, además, su inclusión habría falseado la distribución de las noticias que un lector típico podría encontrar (puesto que cada lector sólo accede a una de las ediciones).

² La muestra se extrajo con la ayuda de los alumnos de la Facultad de Ciencias Ambientales de Toledo Fernando Jiménez Arroyo, Ana Pinedo Lozano, Carlos Camargo Fernández y Juan F. Vega Redondo.

La selección así depurada consta de 449 artículos y constituye la *muestra extensa* del estudio, utilizada para un primer análisis. En él, para cada uno de los artículos se codificó el tema general, el espacio geográfico de referencia, el tipo de artículo (noticia, opinión firmada, editorial, entrevista...), el detonante o causante de la noticia, y el agente promotor de la misma (estos conceptos se explican con más detalle en la sección de resultados).

Finalmente, debido al desequilibrio en el número de artículos de cada medio, para hacer el análisis más en profundidad (en el que se codificó todo el texto de cada documento) se tomó una "muestra reducida", manteniendo los documentos de la muestra extensa de los periódicos *El País*, *Abc* y *Daily Telegraph* y reduciendo el número de textos del *Guardian*, en los últimos años mucho más numerosos que en los otros periódicos³. La muestra reducida, que ha sido la analizada en profundidad (a la que a partir de ahora se hará referencia como "la muestra" sin más concreción), quedaba así constituida por 355 textos.

Para la codificación en profundidad se leyó todo el texto de los artículos incluidos en la muestra y se marcaron los fragmentos donde se identificara alguna de las siguientes cosas:

- una *fente* de información;
- un agente, un proceso social o económico o una actividad *causante* del cambio climático o que actúe como *freno* al mismo;
- un *efecto* del cambio climático, distinguiendo si es positivo o negativo, y si es un efecto ya observado o previsto;
- una *actividad de respuesta* (en un sentido muy amplio, como se explica más abajo), distinguiendo si es algo que se está haciendo en el momento *presente*, algo que se *anuncia* para su realización inmediata, o una *solución* que se propone o discute para su adopción;
- una *dificultad* que impide o limita la efectividad de una posible solución;

³ Concretamente se eliminaron la mitad de los artículos del *Guardian* de los años 2003 y 2005, lo que daba un número total similar al del otro periódico con más artículos, *El País*. El procedimiento de eliminación se basó en el número de código asignado a cada artículo, eliminando la mitad con códigos impares.

- una *discusión sobre la discusión*, esto es, una información sobre el proceso mismo de debate público en torno al cambio climático.

De una manera menos sistemática se codificaron también las apariciones de juicios positivos o negativos sobre determinados agentes participantes en la discusión, especialmente cuando se utilizaban adjetivos u otros recursos retóricos claramente favorables o desfavorables.

Este análisis en profundidad dio lugar a la selección y codificación de 2.774 fragmentos. El trabajo de codificación se realizó con el *software* Atlas.ti, y el análisis cuantitativo con SPSS. El trabajo cuantitativo se basó, según lo aconsejara la ocasión, en diferentes unidades de análisis: los porcentajes y las cifras que se presentan pueden así referirse a los artículos, a los fragmentos o segmentos codificados en ellos, o a las codificaciones mismas⁴.

Debido al procedimiento de selección de la muestra, los porcentajes y cifras obtenidos no se deben considerar estadísticamente representativos de los medios representados, sino que tienen solamente un carácter orientativo. Por la misma razón no se han realizado tests estadísticos de los resultados y, a la hora de calcular datos medios por países, por corrientes ideológicas o datos medios globales de los cuatro periódicos, se ha dado el mismo peso a todos los periódicos (así, por ejemplo, el porcentaje de noticias que tratan un tema es la media aritmética de los porcentajes de los cuatro periódicos).

4. RESULTADOS MÁS RELEVANTES DE LA INVESTIGACIÓN

Los desencadenantes de las noticias

Los artículos de la muestra amplia han sido clasificados según se trate de artículos de *información*, cuyo propósito primordial es comunicar al lec-

⁴ Por ejemplo, en un texto se puede afirmar que, como consecuencia del cambio climático, se esperan subidas de las temperaturas, sequías, eventos meteorológicos extremos y subidas del nivel del mar. Se trataría de un solo segmento con cuatro códigos o afirmaciones distintas referidas todas ellas a efectos previstos del cambio climático. O se puede afirmar que la energía nuclear no es una solución al cambio climático por sus elevados costes y por la inseguridad de los residuos. Serían dos códigos o afirmaciones incluidas en un solo segmento.

CUADRO 1

CLASIFICACIÓN DE LAS NOTICIAS SEGÚN EL TIPO DE ACONTECIMIENTO QUE LAS GENERA (PORCENTAJES VERTICALES)

	<i>Abc</i>	<i>El País</i>	<i>Guardian</i>	<i>Telegraph</i>	<i>Diarios españoles</i>	<i>Diarios británicos</i>	<i>Diarios conservadores</i>	<i>Diarios progresistas</i>	<i>Todos</i>
Eventos no planeados (%)	3	0	4	7	1	5	5	2	3
Actividad no pública (%)	7	4	13	11	6	12	9	9	9
Acto público (%)	69	78	55	55	73	55	62	66	64
Estudio (%)	13	14	25	23	14	24	18	19	19
Informe (%)	7	3	1	5	5	3	6	2	4
Protesta (%)	0	1	2	0	1	1	0	2	1
N	68	72	104	44	140	148	112	176	288

Fuente: Elaboración propia.

tor la existencia de hechos, datos, eventos o realidades, que se supone que no conoce previamente; o artículos de *opinión*, cuyo propósito es reflexionar, comentar o analizar aquellos hechos o eventos. Los primeros incluyen noticias, reportajes y entrevistas; los segundos editoriales, cartas al director, artículos firmados y críticas de libros o películas.

Centrando la atención en las noticias, en el cuadro 1 puede observarse que sólo un 3 por cien de ellas son generadas directamente por lo que he llamado "eventos", es decir sucesos no programados ni planeados, tanto naturales (catástrofes, fenómenos llamativos) como humanos (accidentes). Un 9 por cien adicional parte de "actividades" humanas deliberadas, pero no realizadas públicamente (una decisión empresarial, un negocio). El resto (casi el 90 por cien de las noticias) tiene como causante inmediato actividades humanas deliberadas, realizadas en público y, en muchos casos, anunciadas y programadas con tiempo. Entre ellas destaca prominentemente una amplia categoría de "actos públicos", en la que he incluido ruedas de prensa, reuniones parlamentarias, reuniones internacionales, aprobaciones de normas o declaraciones realizadas en todo tipo de actos, que generan el 64 por cien de las noticias. Por su importancia en este tema, he desgajado de lo anterior las publicaciones o presentaciones de "estudios" científicos, que provocan un 19 por cien de las noticias, y los "informes" oficiales (un 4 por cien adicional). Apenas un 1 por cien de las noticias las generan actividades de "protesta" (como manifestaciones).

En este aspecto no hay ninguna diferencia notable entre medios conservadores y progresistas, pero sí entre medios británicos y españoles, ya que los estudios científicos están en el origen de muchas más noticias en los medios británicos (24 frente a 14 por cien). Por el contrario, los actos públicos son mucho más a menudo los que dan pie a las noticias en los medios españoles (73 frente a 55 por cien).

En conjunto, estos datos confirman lo que es a menudo observado en los estudios sobre medios de comunicación. En contra de la imagen ingenua que el lector no avisado puede tener sobre el aspecto sorprendente, inesperado o novedoso de las noticias, en realidad una parte importantísima de los contenidos de los medios se compone de relatos de acontecimientos programados, previstos y anunciados con anterioridad, lo cual responde tanto a los intereses de los medios (que necesitan introducir predictibilidad y rutina en sus actividades) como de aquellos interesados en que sus ideas y puntos de vista aparezcan publicados, y saben que tienen grandes posibilidades de conseguirlo si preparan adecuadamente sus actividades y facilitan a los medios información elaborada que sea fácilmente convertible en texto noticioso. No es esto realmente una novedad, pero resulta interesante comprobar hasta qué punto es así también en un tema ambiental como el del cambio climático, en el que quizá podría esperarse que tuvieran más peso los eventos y las actividades no públicas, ya que se trata sobre todo de un fenómeno natural cuyos orígenes son actividades sociales y económicas muy dispersas.

CUADRO 2

**PROMOTORES DE LAS INFORMACIONES (NOTICIAS, CARTAS, ARTÍCULOS FIRMADOS, ENTREVISTAS)
(PORCENTAJES VERTICALES)**

	<i>Medias ponderadas</i>								
	<i>Abc</i>	<i>El País</i>	<i>Guardian</i>	<i>Telegraph</i>	<i>Españoles</i>	<i>Británicos</i>	<i>Conservadores</i>	<i>Progresistas</i>	<i>Todos</i>
Gobierno	54	53	34	33	54	33	43	44	44
Científicos	25	21	30	33	23	31	29	25	27
Empresas	10	12	7	14	11	10	12	9	11
Ecologistas	3	7	10	9	5	10	6	8	7
Políticos	1	1	11	7	1	9	4	6	5
Organismos Internacionales	7	3	1	0	5	1	3	2	3
ONG	0	2	4	0	1	2	0	3	2
Sociedad civil	0	0	2	5	0	1	3	2	1
Total	72	90	134	43	162	177	115	224	339

Fuente: Elaboración propia.

Los agentes promotores y las fuentes de la información

Puesto que son tantas las noticias que parten de la acción deliberada de un agente humano, resulta de obvio interés examinar quiénes son los agentes promotores de las noticias (es decir, los que de alguna forma las ocasionan). Sumando estos agentes promotores a los autores de cartas y artículos firmados, y a los entrevistados, se obtiene una impresión sobre cuáles son las instancias con más éxito a la hora de conseguir el espacio en los periódicos estudiados. Se aprecia así en el cuadro 2 que en el 44 por cien de los casos el agente promotor de los artículos es una persona o institución que forma parte del Gobierno (en un sentido amplio, ya que se incluyen todo tipo de instituciones oficiales y niveles político-administrativos); en un 27 por cien, los promotores de la información son científicos; en un 11 por cien son empresas, empresarios u organizaciones patronales; y en un 7 por cien de los casos se trata de movimientos o asociaciones ecologistas, con otro 10 por cien que se reparte entre políticos que no están en el Gobierno (5 por cien), organismos internacionales (3 por cien), ONG no ambientales (2 por cien) y otros elementos de la sociedad civil (1 por cien).

De nuevo se observa que resulta más relevante la diferencia entre medios británicos y espa-

ñoles que la que hay entre conservadores y progresistas. Concretamente, los medios españoles parecen más aferrados a los informantes de origen oficial, si sumamos las informaciones que tienen un origen gubernamental (55 por cien) y de organismos internacionales (5 por cien), que los medios británicos (33 y 1 por cien respectivamente). Por el contrario, en estos últimos tienen mucho más éxito los promotores políticos no gubernamentales (9 frente al 1 por cien en España)⁵ y los científicos (31 frente a 23 por cien). Asimismo consiguen una presencia mayor los ecologistas (10 frente a 5 por cien).

Junto a los promotores de la información recogida en los artículos de prensa, es también importante conocer el conjunto de fuentes citadas en los textos publicados⁶, ya que lógicamente en muchas noticias se citan otras fuentes además de la que en primer lugar origina la noticia (cuadro 3). Concretamente, en las noticias y reportajes se han codificado un total de 609 referencias a fuen-

⁵ Esto último se debe en parte a la casualidad de que, durante el período analizado, el Partido Conservador escogió un nuevo líder, David Cameron, que puso el tema del cambio climático entre sus prioridades, lo que dio lugar a varias noticias. De hecho, ocho de las 17 noticias promovidas por políticos no gubernamentales y publicadas por periódicos británicos tienen que ver con el nuevo líder *tory*.

⁶ En este caso, el análisis se ha realizado sólo en la muestra reducida.

CUADRO 3

FUENTES CITADAS POR NOTICIAS Y REPORTAJES (PORCENTAJES VERTICALES)

	Abc	El País	Guardian	Telegraph	Medias ponderadas				
					Espa- ñoles	Britá- nicos	Conser- vadores	Progre- sistas	Todos
Gobierno	39	43	28	22	41	25	31	36	33
Científicos	21	15	35	24	18	30	23	25	24
Empresas	14	16	11	25	15	18	19	13	16
Ecologistas	9	14	12	12	12	12	10	13	12
Organismos Internacionales	11	5	3	1	8	2	6	4	5
ONG	2	3	4	2	2	3	2	3	3
Política	0	2	5	6	1	6	3	3	3
Sociedad civil	5	2	3	7	3	2	5	5	3
N	123	153	189	144	276	333	267	342	609

Fuente: Elaboración propia.

tes de información, cuya distribución es en cierta medida similar a la de los promotores de las noticias, aunque con una menor concentración en las fuentes oficiales: un 33 por cien de las fuentes citadas pueden ser clasificadas como gubernamentales, y un 24 por cien como científicas; mientras que un 16 por cien son fuentes empresariales, y un 12 por cien son ecologistas; finalmente un 5 por cien son organismos internacionales, y empatan con un 3 por cien otras ONG, fuentes políticas no gubernamentales y otras fuentes de la sociedad civil. Como sucedía con los promotores de las noticias, las diferencias más relevantes por bloques se dan entre la prensa británica y la española: en la primera, de hecho, son más las fuentes científicas (30 por cien), que las gubernamentales (25 por cien), mientras que en la española estas últimas tienen un claro dominio respecto a aquéllas (41 frente a 18 por cien).

Del examen de los dos cuadros anteriores se pueden extraer algunos aprendizajes de importancia. También en este tema, los gobiernos parecen tener una gran capacidad de promover noticias y de aparecer citados como fuentes. Por la desproporción observable resulta muy llamativo el contraste entre las fuentes gubernamentales/institucionales y las fuentes políticas no gubernamentales. Es claro que el ejercicio del poder confiere al que lo ostenta una gigantesca capacidad para hacer llegar sus puntos de vista, muy por encima de la de aquellos que aspiran al poder (aunque hay que recordar

que las noticias sobre las cumbres del clima pueden haber dado lugar a una sobreestimación de la presencia de los gobiernos).

Si se mira a las fuentes no gubernamentales, pensando en las dos hipótesis contrapuestas sobre los posibles sesgos ideológicos de los medios (defensa del *statu quo* frente a alarmismo y “letanía ecologista”), los resultados serían en todo caso ligeramente favorables a la primera hipótesis: los empresarios aparecen más a menudo que los ecologistas como promotores y como fuentes de noticias, aunque la diferencia no es muy grande, y por delante de ambos grupos aparecen los científicos. Pero se trata sólo de un primer indicio, ya que no pueden identificarse sin más esos dos tipos de argumento con los dos tipos de fuentes.

Los temas principales

En el cuadro 4 se recoge la clasificación de los artículos de la muestra extensa de acuerdo con su tema central. Aproximadamente seis de cada diez textos estudiados (63 por cien) tenían el cambio climático como tema central. Cabe dividirlos a su vez en cuatro grupos, según se ocupen de la ciencia del cambio climático, de las causas del fenómeno, de sus efectos (previstos u observados) y de las posibles respuestas. En el tercer y el cuarto bloque queda recogida la mayor parte de los artículos, con 19 y 31 por cien de los textos estudiados, respectivamente.

CUADRO 4

TEMAS CENTRALES DE LOS ARTÍCULOS ANALIZADOS

	Número	Porcentaje
– Causas del CC	29	6
– Ciencia del CC	28	6
– Efectos del CC	83	19
Meteorológico y geológicos	35	8
Seres vivos	14	3
Económicos	20	4
Sociales y salud	10	2
Positivos	4	1
– Respuestas	140	31
Soluciones	27	6
Lucha contra el CC	108	24
Metadiscusión	5	1
– Temas conexos	134	30
Política y problemas ambientales	42	9
Energía	65	15
Otros sectores relacionados	27	6
– Otros	55	12
Política doméstica	19	4
Política internacional	10	2
Economía internacional	9	2
Ciencia	6	1
Miscelánea	7	2
Viajes	4	1

Fuente: Elaboración propia.

Llama la atención que, entre los textos que tratan los efectos del cambio climático predominan los que se refieren a las consecuencias puramente meteorológicas (subida de temperaturas, subida del nivel del mar, variación en fenómenos extremos...) o geológicas (erosión de suelos o de costas, cambios en glaciares y hielos), o sobre la fauna y flora (especies amenazadas, desplazamiento de hábitat...), que suman aproximadamente un 11 por cien de las noticias. En cambio, los textos centrados más propiamente sobre la humanidad son más escasos, con algo de mayor presencia de los efectos económicos (4 por cien) sobre los sociales o de salud (2 por cien).

Entre los que se centran en las posibles respuestas (31 por cien), se pueden hacer a su vez varias subdivisiones. Por una parte están las infor-

maciones sobre las actuaciones generales que se están llevando a cabo en la lucha contra el cambio climático (24 por cien), que prácticamente se centran en la discusión sobre la ratificación, el desarrollo y la aplicación del protocolo de Kioto y sus diferentes medidas. Por otra parte, algunas noticias (6 por cien) están centradas en ciertas soluciones o medidas en particular, tanto técnicas como económicas o políticas. Y hay un pequeño (1 por cien), pero interesante, grupo de artículos que reflexionan o informan sobre el propio proceso de discusión y decisión política en torno al cambio climático.

Entre las noticias cuyo tema central no está relacionado con el cambio climático, las más numerosas (30 por cien) son las que giran en torno a temas conexos. En particular destacan las informaciones relacionadas con sectores económicos

más estrechamente afectados o relacionados con el cambio climático (21 por cien) y, entre ellos, especialmente el sector energético, al que se refieren un 15 por cien de los artículos. Las que tratan de otros problemas y políticas ambientales, o del medio ambiente y su protección en general, ascienden a un 9 por cien.

Efectuadas estas divisiones, no se observan demasiadas diferencias entre los medios de prensa analizados, con alguna excepción que conviene reseñar. En primer lugar, en España es mucho mayor que en el Reino Unido el porcentaje de noticias centradas en la lucha (en general) contra el cambio climático, y en las discusiones para poner en marcha y ejecutar el protocolo de Kioto (50 contra 18 por cien). Por el contrario, es mucho menor la presencia de informaciones sobre el cambio climático relacionadas con la política nacional general, que son sólo un 1 por cien de los textos españoles y un 7 por cien de los británicos. También es menor la presencia en los medios españoles de textos centrados en cuestiones energéticas (11 frente a 18 por cien). Por otra parte, apenas se aprecian diferencias importantes entre medios conservadores y progresistas. La más clara, pero tampoco espectacular, es que los primeros prestan algo más de atención a los efectos económicos del calentamiento global (9 frente a 2 por cien).

Un aspecto muy importante sobre el que también conviene reflexionar es el relativo al espacio geográfico o político al que se refieren los artículos estudiados. En este sentido, llama poderosamente la atención el contraste entre los medios

españoles y británicos, ya que los primeros resultan ser mucho menos localistas que los segundos. En efecto, mientras los dos periódicos españoles tratan temas de ámbito local en el 35 por cien de las informaciones, el porcentaje sube hasta el 57 por cien en el caso de los dos periódicos británicos. En cambio, en los periódicos españoles hay más artículos centrados en otros países (16 por cien) o en los que el foco de atención es la relación entre países (30 por cien), que en la prensa británica (4 y 9 por cien respectivamente) (cuadro 5).

No es posible averiguar en este estudio si esta "visión más doméstica" de la prensa británica refleja un patrón general, que se extendería también a otros temas. Por otra parte, surge la duda sobre si las diferencias tienen que ver con actitudes de los propios medios o son reflejo de la intensidad o el interés del debate público en cada país en relación con el cambio climático. Existen indicios de que pudiera ser lo segundo, es decir, de que, al menos en el período cubierto por la muestra, los debates relacionados con el cambio climático fueron mucho más intensos (o adquirieron un perfil político más elevado) en el Reino Unido: el Primer Ministro Blair apareció nombrado 191 veces en los artículos recopilados y 88 veces el líder de la oposición David Cameron (elegido precisamente durante uno de los períodos muestreados; el anterior, Michael Howard, apareció tres veces). En España, en todo el período estudiado, sólo una vez ha aparecido mencionado el Presidente del Gobierno (y no directamente en relación con el tema), y ninguna el líder de la oposición.

CUADRO 5

LUGARES A LOS QUE SE REFIEREN LOS TEMAS PRINCIPALES DE LOS ARTÍCULOS (MUESTRA EXTENSA) (PORCENTAJES VERTICALES)

	Abc	El País	Guardian	Telegraph	Media ponderada		
					Españoles	Británicos	Todos
España	42	28	0	0	35	0	18
Reino Unido	1	2	50	65	2	57	29
Otros países	15	17	6	2	16	4	10
Lugares (no países)	6	7	11	17	6	14	10
Global	13	9	23	9	11	16	13
Internacional	22	37	10	8	30	9	19
N	85	103	195	65	188	260	448

Fuente: Elaboración propia.

Las causas del cambio climático

Pasando ya a estudiar las afirmaciones sustantivas contenidas en la muestra de artículos analizada, parece lo más lógico comenzar por las causas del cambio climático. Como paso previo conviene examinar la presencia en los medios estudiados de las posturas llamadas “escépticas”, que argumentan, o bien que no estamos ante un cambio climático antropogénico (es decir, que los cambios observados en el último siglo son parte de la variabilidad natural del clima), o bien que, aunque hay una contribución humana al cambio climático, esta es menor de lo que se calcula mediante los modelos climáticos habitualmente aceptados, de manera que las predicciones sobre grandes cambios a lo largo del siglo XXI son exageradas y alarmistas.

Sólo siete de los 355 textos de la muestra analizada contenían algún tipo de presentación en términos positivos de las posturas escépticas. Su distribución por periódicos es muy llamativa: no hay ninguna en los dos medios españoles, dos en el *Guardian* (una carta al director y un artículo de rectificación por un aludido en otro texto), y cinco en el *Daily Telegraph*. En cambio, había trece textos que contenían afirmaciones explícitas de rechazo o desestimación de las ideas “escépticas”: uno en *El País*, dos en *Abc*, dos en el *Telegraph* y ocho en el *Guardian*. Además, por supuesto, casi todas las noticias sobre el cambio climático constituyen una desestimación implícita de tales ideas.

En conjunto, por tanto, estos puntos de vista tienen un reflejo muy escaso en los medios analizados, pero con diferencias importantes entre países. Básicamente la prensa española ignora la existencia de estas corrientes, o las menciona solamente para negar su validez; la prensa británica les presta algo más de atención, y se divide claramente según su orientación política, de manera que en el periódico “conservador” británico, el *Telegraph*, hay más artículos favorables que contrarios al escepticismo, mientras que en el “progresista” *Guardian* sucede al revés.

La mayoría abrumadora de los artículos analizados informa, por tanto, sobre el cambio climático desde dentro del paradigma científico predominante, que atribuye el cambio climático a las emisiones de gases de efecto invernadero. Ahora bien, de cara a posibles medidas para frenar o reducir el proceso, tiene interés conocer cómo informan los medios sobre cuáles son los principales sectores o actividades humanas que contribuyen al mismo.

Para ello se ha realizado una codificación de todas las afirmaciones en las que, de manera explícita, se indicaba que una actividad o sector contribuye al calentamiento global. Han aparecido 88 ejemplos de este tipo de afirmaciones en 69 artículos (un 19 por cien de los analizados), que se han agrupado por sectores, de forma que, para la media de todos los periódicos, el sector más mencionado es el del transporte (34 por cien), seguido por el sector energético (19 por cien), los hogares (16 por cien), las actividades agrícolas y forestales (13 por cien) y la industria (12 por cien), con menciones mucho menos frecuentes para la construcción o el turismo (cuadro 6).

En realidad, esta media es un tanto engañosa, ya que cada uno de los periódicos presenta una distribución diferente (hay que tener en cuenta que, dado el pequeño número de casos por periódico, algunas de estas diferencias pueden deberse simplemente al azar). Si se analizan los medios por países, se ve que la distribución es más equilibrada en los medios españoles que, aunque mencionan especialmente la energía (28 por cien), prestan también una atención considerable a las actividades agrícolas y forestales (18 por cien), a la industria y el transporte (16 por cien cada uno) y a los hogares (15 por cien). En cambio, los medios británicos están mucho más concentrados en dos actividades: el transporte (52 por cien) y los hogares (17 por cien), con menos menciones para los sectores agrícola y forestal (9 por cien), la energía (10 por cien) y la industria (8 por cien).

El cuadro 6 también permite contrastar la distribución que la prensa hace de los factores que contribuyen al cambio climático con cálculos aproximados sobre el peso real que tienen los diferentes sectores en las emisiones de gases en España y el Reino Unido. Se desprende de esta comparación que la correspondencia entre la distribución “periodística” y la distribución “efectiva” es muy lejana. Llama la atención sobre todo la disparidad entre la prensa británica y española en cuanto a la atención prestada al transporte (al que la prensa británica concede más atención de la esperada de acuerdo con la incidencia de este factor en el conjunto de las emisiones, y la prensa española menos). En el caso británico, casi todos los otros sectores reciben menos menciones de las que deberían si se ajustasen a la distribución “efectiva” de las causas de las emisiones, llamando especialmente la atención el sector de la energía. En el caso español, la energía y el sector agrícola y forestal reciben una atención razonable, y es el sector industrial el que recibe muchas menos menciones de las que le corresponderían.

CUADRO 6

**CAUSANTES DEL CAMBIO CLIMÁTICO MENCIONADOS EXPRESAMENTE COMO TALES.
COMPARACIÓN CON EL PORCENTAJE DE EMISIONES CORRESPONDIENTES A CADA FUENTE
(PORCENTAJES VERTICALES)**

	Menciones en los medios (media ponderada)			Peso real en las emisiones	
	Todos	Españoles	Británicos	España	Reino Unido
Turismo	2	0	3		
Agrícolas y forestales	13	18	9	11	6
Construcción	4	8	0		
Energía	19	28	10	24	31
Hogares	16	15	17	5	13
Industria	12	16	8	28	16
Transporte	34	16	52	23	18
Otros				6	13

Fuente: Elaboración propia a partir de UK Emissions of Greenhouse Gases (www.defra.gov.uk/environment/statistics/global-atmos/gagccukem.htm); Greenhouse gas emissions from transport (www.statistics.gov.uk/downloads/theme_environment/transport_report.pdf); y Nieto y Santamaría (2006)⁷.

Los efectos observados y previstos

Como era de esperar, más amplia que la cobertura en la prensa sobre los factores causantes del cambio climático es la cobertura sobre los efectos de este fenómeno: 129 de los textos analizados en profundidad (un 37 por cien de la muestra) contienen 682 códigos referidos a los efectos del calentamiento global. Pero una de las dificultades para informar sobre el cambio climático es que se trata de un fenómeno potencialmente muy grave, pero en el futuro, de forma que los acontecimientos realmente sucedidos y claramente vinculados con el cambio climático son todavía escasos y relativamente poco importantes. Sin embargo, estos últimos son más adecuados para un relato periodístico que las predicciones sobre sucesos futuros. Esto explica probablemente que en los textos analizados aparezcan considerablemente más afirmaciones sobre efectos ya observados del cambio climático (392 en 85 textos) que sobre los efectos previstos (297 en 91 textos).

⁷ La información referente a hogares en las estadísticas de emisión se refiere sólo a la producción directa de emisiones en el hogar por uso de calefacción, calentadores de agua o cocinas. En cambio, las referencias en las noticias pueden referirse también a emisiones causadas indirectamente, en particular como usuarios finales de energía eléctrica, e incluso en ocasiones al usar el coche.

Tanto en unos como en otros se repite una distribución bastante similar de los efectos sobre los que se habla. Predominan de manera clara los efectos meteorológicos o geológicos, que reciben un 65 por cien de las menciones totales, seguidos de los efectos sobre el mundo natural (15 por cien), los efectos sociales y de salud (11 por cien) y, en último lugar, los más explícitamente económicos (9 por cien). No hay diferencias demasiado notables entre los periódicos analizados, con la excepción del *Daily Telegraph*, que destaca por prestar más atención que los demás medios a los efectos económicos (22 por cien de sus afirmaciones). Los dos periódicos "progresistas" (*El País* y el *Guardian*) se distinguen, por otra parte, por poner más interés en los temas sociales y de salud (16 por cien) que los medios conservadores (6 por cien) (cuadro 7).

En todo caso, la distribución recuerda a la señalada más arriba al describir los temas centrales de las noticias referidas a los efectos del cambio climático. Probablemente aquí los medios de prensa no hacen más que reflejar el hecho de que existe mucha más investigación y conocimiento sobre las dimensiones puramente climáticas del posible calentamiento global que sobre sus efectos sobre los seres vivos y los ecosistemas, o sobre las sociedades y las economías. No obstante, desde el punto de vista de los ciudadanos, los agentes sociales y políticos, sería mucho más importante pensar e informarse sobre este último tipo de efectos, puesto que, independientemente del mayor o menor

CUADRO 7

EFFECTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO (PORCENTAJES VERTICALES)

	Abc	El País	Guardian	Telegraph	Españoles	Británicos	Conser-vadores	Progre-sistas	Todos
Meteorológicos y geológicos	66	76	62	61	70	62	64	66	65
Seres vivos	22	9	14	12	16	14	17	13	15
Economía	5	2	7	22	4	13	13	6	9
Salud y sociedad	8	14	16	4	10	12	6	16	11
Total*	143	94	235	137	237	372	280	329	609

* El total excluye las menciones de catástrofes o tragedias que no pueden incluirse en ninguno de los cuatro grupos.
Fuente: Elaboración propia.

valor que unos u otros pongamos en los bienes pro-piamente ambientales, parece lógico pensar que, en términos agregados, la sociedad debería estar más preocupada por las consecuencias del cambio climático sobre los seres humanos que sobre otros seres vivos, los suelos o las montañas.

Al analizar con más detalle los efectos que más directamente afectan a los humanos, se advierten además algunos resultados inesperados. Empezando por la economía, aparte de las proposiciones genéricas sobre daños económicos o reducción del crecimiento económico (siete afirmaciones), el bloque más numeroso es el de las trece referencias a los daños a las estaciones de esquí y al "turismo blanco", seguidas por doce menciones a los daños relativos al sector de los seguros (pérdidas de compañías o aumento de las primas). Reciben cuatro o cinco referencias cada uno de los sectores como el vitivinícola, el turístico y las infraestructuras, y uno o dos asuntos marginales (como la apicultura) o mucho más importantes (como las pérdidas de puestos de trabajo, la pesca o la agricultura).

Realmente parece una distribución del interés por los diferentes sectores bastante llamativa, tanto desde el punto de vista de la importancia relativa de los sectores en el conjunto de la economía, como desde el punto de vista del efecto que posiblemente pueda tener el cambio climático sobre ellos. Como ya se ha indicado, hay muchas más afirmaciones de este tipo en la prensa británica (48) que en la española (7). Es por ello que la inmensa mayoría de las informaciones sobre efectos económicos sectoriales aparece en la prensa británica. Dejando aparte el caso relativamente anecdótico del esquí (al que especialmente el *Telegraph* y en menor medida

el *Guardian* dedican atención en sus páginas de viajes), esta ausencia de discusión en la prensa española de efectos específicos por sectores resulta llamativa. En particular, es notable que no haya, por ejemplo, ninguna referencia a los efectos económicos potenciales sobre el sector turístico, uno de los motores de nuestra economía, mientras que en los medios británicos, que son los clientes del mismo, sí aparecen al menos algunas referencias.

¿Puede apoyarse en la muestra estudiada la crítica de que los medios están dominados por la "letanía" catastrofista del cambio climático? La respuesta depende de cómo se mida la evidencia. Los mensajes literal y explícitamente catastrofistas no son tantos. Solamente un 2 por cien de los fragmentos analizados contenían predicciones explícitas que cabe considerar catastrofistas (supervivencia de la humanidad, vida en el planeta en riesgo, colapso de la civilización...). Los documentos que las contenían suponían aproximadamente un 12 por cien del total de documentos analizados.

Sin embargo, atendiendo al mensaje implícito, las conclusiones pueden ser otras. Las predicciones negativas (que, como se ha visto, son 682 en 129 textos) contrastan espectacularmente con las de carácter positivo. Lo cierto es que las apariciones de este último tipo son muy escasas. Sólo se han codificado 20 ocasiones (en 15 artículos) en las que se señala expresamente que el calentamiento global puede tener algunos efectos positivos. Aproximadamente un tercio de estas menciones de efectos positivos del cambio climático se refiere a un tema completamente marginal (las mejores oportunidades de producción de vino de calidad en Inglaterra e incluso Escocia); otras mencionan los

aspectos positivos de la subida de las temperaturas para algunas latitudes altas del hemisferio norte, se refieren a las oportunidades económicas que se abren en el Ártico y a las posibles mejoras para la agricultura.

Tanto por la cantidad como por el contenido, es obvio que estas menciones son muy marginales, ya que es perfectamente compatible admitir que el efecto neto previsto del cambio climático es, en conjunto, negativo con el hecho obvio de que algunos de sus impactos serán positivos (para algunos sectores económicos y en algunos lugares). Parece claro que la muestra estudiada a duras penas transmite esta visión, aunque hay que subrayar que aquí se ve de nuevo una separación bastante clara entre diferentes periódicos: los textos con alguna mención a posibles efectos positivos son el 15 por cien de los publicados por el *Daily Telegraph*, mientras que se quedan en el 2 por cien, como máximo, en los demás periódicos.

Las respuestas al cambio climático y las dificultades para aplicarlas

Aproximadamente un tercio de los fragmentos codificados (922) se refieren a las reacciones frente al cambio climático: 145 de ellos se centran en comportamientos actuales, 118 en acciones anunciadas para un futuro inmediato, y 659 en reacciones que se proponen o formulan en términos generales, sin referencia a un plazo ni a un agente concreto. Aunque hay diferencias notables entre los tres grupos, aquí se analizarán conjuntamente. Es preciso aclarar que las palabras "reacciones" o "respuestas" se utilizan aquí en un sentido muy amplio, que puede incluir tanto opciones tecnológicas, como legislación, como los propios debates y reuniones internacionales, investigaciones o incluso manifestaciones de protesta.

En primer lugar, casi cuatro de cada diez (36 por cien) afirmaciones sobre posibles soluciones al cambio climático se orientan a las transformaciones necesarias en los procesos productivos y de consumo, así como en las tecnologías a ellos asociadas. Excluyendo las referencias imprecisas a la necesidad de reducir las emisiones, destacan las propuestas relativas a la potenciación de las energías renovables (muy especialmente la eólica y los biocombustibles, y bastante menos la solar, hidroeléctrica y otras más novedosas, como la basada en las mareas). La discusión sobre la energía nuclear ocupa una posición completamente diferente en la prensa de los dos países: en la muestra de los perío-

dicos británicos analizados, la energía nuclear es objeto de 57 menciones (22 por cien), mientras que en la prensa española sólo recibe dos (1 por cien)⁸.

En segundo lugar, se proponen como solución reformas en las reglas e instrumentos jurídicos y económicos para conseguir cambios en los comportamientos (26 por cien de las menciones). Casi la mitad de estas afirmaciones se refieren simplemente a la necesidad de cumplir los objetivos de reducción de emisiones marcados en Kioto y de establecer un régimen de sanciones para que esa obligación sea más efectiva.

En tercer lugar, un 23 por cien de las informaciones discuten los procesos de negociación y elaboración de tratados internacionales. Casi todas ellas mencionan como soluciones o contribuciones los sucesivos debates y reuniones y los posteriores acuerdos logrados en las "cumbres del clima", la ratificación del Protocolo de Kioto o su renovación en un nuevo protocolo para el período posterior a 2012. En otros casos se trata de menciones generales a la idea de la multilateralidad o a la virtud del diálogo o las negociaciones internacionales como procedimiento valioso en sí mismo.

En cuarto lugar, un 8 por cien de las menciones a posibles respuestas al cambio climático se refiere a capacidades y actitudes de los líderes, o de los ciudadanos, y a principios generales de política. Entre ellas, hay algunas llamadas a la información, la transparencia y la participación de los interesados (23 por cien, con mucha más presencia en España que en el Reino Unido, 41 frente a 5 por cien), a la investigación y el desarrollo (20 por cien), y a la creación de mercados y de marcos adecuados para los inversores y las empresas privadas (8 por cien).

En conjunto, lo más llamativo es que las propuestas que señalan que la lucha contra el cambio climático requiere decisiones difíciles, sacrificios, cambios importantes en la economía, en los estilos de vida a los que estamos acostumbrados y a los que aspiramos, apenas representan un 5 por cien del total de informaciones sobre respuestas al cambio climático en la prensa inglesa, y un 1 por

⁸ La disparidad es consecuencia de que el debate político sobre el asunto se encuentra en ambos países en situaciones completamente distintas. Mientras que en el Reino Unido se produjo, precisamente en el período cubierto por la muestra, un cambio de posición gubernamental sobre el futuro de la energía nuclear, en España el debate era completamente inexistente (y aún hoy permanece latente).

cien en la española. Se puede argumentar que hay en este sentido una cierta disonancia entre la presentación generalmente negativa o muy negativa de los efectos previsibles del cambio climático y el mensaje de relativa tranquilidad (de cambios graduales y retos manejables, de tranquilidad y hasta cierto punto de actitud *business-as-usual*) que se deduce de los textos sobre las soluciones posibles.

Como es lógico, al informar sobre las posibles acciones para frenar o adaptarse al cambio climático, los medios incluyen también afirmaciones sobre las barreras que impiden o dificultan la adopción de esas soluciones. Concretamente se han codificado 782 fragmentos que hacen una o más afirmaciones de este tipo en 219 artículos. Casi un centenar de los fragmentos en este grupo se limitan, en realidad, a constatar que, de hecho, no se están cumpliendo los objetivos acordados en Kioto de reducción de las emisiones de gases, pero sin aportar ninguna explicación adicional.

Del resto, el bloque más numeroso (35 por cien de los códigos, 44 por cien en los medios españoles y 26 por cien en los británicos) es el que atribuye la responsabilidad de los obstáculos a los gobiernos, sobre todo por su actitud obstruccionista o sus resistencias a aceptar acuerdos en las negociaciones internacionales⁹. A este grupo le siguen las dificultades de tipo económico (29 por cien), entre las que destacan las menciones a los costes de las medidas (13 por cien), y a la falta de compatibilidad de las mismas con el crecimiento económico (7 por cien). A las dificultades de la lucha contra el cambio climático relacionadas con actitudes o ideas sociales o populares hacen mención más del 12 por cien de los códigos. De nuevo, en este punto las diferencias entre los medios de los dos países resultan sugestivas, ya que estas observaciones representan un 21 por cien de las afirmaciones sobre obstáculos en la prensa británica y sólo el 3 por cien en la española. En particular es llamativo el contraste en el número de referencias a la opinión pública (normalmente en conexión con la resistencia popular a una medida o a un tipo de medidas): aparece mencionada 25 veces en la prensa británica y sólo una en la española. Otras veces la mención no es tanto a una opinión como a una actitud (hipocresía, inercia, egoísmo, cortoplacismo...) que puede afirmarse del

⁹ En particular destacan las referencias al Gobierno de los Estados Unidos, que acumula 109 referencias (el 15 por cien de todas las dificultades, 21 por cien en la prensa española y 10 por cien en la británica).

público en general, o de sectores particulares. Estas menciones son unas tres veces más frecuentes en la prensa británica que en la española.

5. APRENDIZAJES Y CONCLUSIONES

Los datos que aquí se han presentado constituyen los primeros resultados de un proceso de investigación sobre la deliberación pública en relación con el cambio climático en los medios de comunicación. En el segundo apartado de este artículo se han planteado algunas ideas iniciales sobre las dificultades que los medios de comunicación pueden encontrar al tratar con un problema de estas características. Los resultados empíricos del estudio permiten ahora evaluar la pertinencia de dichas sospechas, con la cautela obvia de que serán necesarios estudios posteriores, con muestras más amplias, para confirmar algunas de las afirmaciones que aquí se proponen:

- Los gobiernos tienen, sin duda, un acceso privilegiado, pero no abrumador, a los periódicos. Especialmente los científicos, y en menor medida los empresarios y los ecologistas, consiguen también una presencia considerable. Los gobiernos aparecen asimismo de manera desproporcionadamente importante como los agentes que pueden dificultar las soluciones al cambio climático.

- Quienes casi nunca son los protagonistas de una noticia son los agentes no organizados de la sociedad civil, las pequeñas empresas o los consumidores. Tampoco adquiere una presencia significativa la opinión pública, sus ideas o sus actitudes, entre los agentes que podrían favorecer la lucha contra el calentamiento global. Si se piensa en que tanto la causa como la solución posible del cambio climático está en manos del conjunto de la sociedad y los agentes económicos, parece claro que el peso de los gobiernos en la cobertura mediática sobre el cambio climático es desproporcionado.

- El peso dado en los textos a las diferentes causas del cambio climático guarda poca relación con la importancia que realmente tiene cada una.

- La información sobre los efectos observados y previstos del cambio climático que ofrece la prensa está muy centrada en los aspectos meteorológicos, geofísicos y naturales, mientras que los efectos sociales y económicos aparecen en dosis muy moderadas, y con muy poco descenso al detalle (por

ejemplo, por sectores, o por zonas geográficas). Se da también mucho más peso a los efectos observados que a los efectos futuros. Esto probablemente refleja el estado real del conocimiento al respecto, pero significa, en la práctica, que el público se ve obligado a pensar en posibles acciones paliativas sin una información mínimamente fiable sobre los impactos más relevantes del calentamiento global.

– Llama la atención la escasez de la información sobre los impactos económicos del cambio climático, así como también la concentración de esta (corta) información en sectores que no resultan centrales en la economía ni particularmente vulnerables al cambio climático (por ejemplo, la producción vitivinícola).

– Las soluciones al cambio climático que reciben más atención son las tecnológicas, las basadas en incentivos económicos y jurídicos y las consistentes en grandes acuerdos internacionales. Apenas suscitan atención las respuestas “micro”, cuestiones como el transporte público o la planificación urbanística local, que, sin embargo, influyen decisivamente en los estilos de vida y la utilización de la energía.

– Los datos de la investigación no permiten de momento llegar a una conclusión que respalde alguna de las dos posturas críticas con los medios de comunicación por sus supuestos sesgos favorables al *statu quo* o a la “letanía ecologista”. En favor de la primera visión se podría argumentar que los empresarios están algo más presentes que los ecologistas como fuentes y promotores de noticias; que los mensajes explícitamente catastrofistas no reciben mucha atención; que las soluciones radicales que proponen cambios fundamentales en nuestro modo de vida tienen muy escasa presencia; que más bien la prensa se ocupa de soluciones que parecen compatibles con una lógica capitalista de crecimiento continuo e indefinido de la economía; y que no incluye apenas recomendaciones basadas en la idea de la adaptación, a pesar de que el cambio climático es inevitable, según el paradigma científico más reconocido. Pero en favor de la segunda postura, la “alarmista”, se observa que los medios prestan muchísima más atención a los efectos negativos del cambio climático que a los positivos y que las posturas escépticas sobre la causa antropogénica del cambio, o sobre sus dimensiones futuras, son tratadas con desdén o silenciadas.

– Del estudio se desprende que hay algunas diferencias importantes entre los medios británicos y los españoles a la hora de informar sobre

el fenómeno del calentamiento global. Los medios españoles están mucho más absorbidos por la información proveniente de fuentes oficiales y gubernamentales; prestan mucha más atención a los grandes eventos internacionales y apenas tratan discusiones de política local. Reflejan muy poco la posición de la opinión pública o las actitudes sociales en este tema e informan muy escasamente de los efectos económicos detallados del fenómeno para diferentes sectores de la economía. Tampoco transmiten mensajes sobre la necesidad de grandes cambios o sacrificios para afrontar el cambio. En contraste, los medios británicos confieren relativamente más importancia a fuentes no gubernamentales, en particular científicas. Prestan más atención a la dimensión doméstica o nacional del asunto, a las dificultades para resolverlo por las actitudes y opiniones de la opinión pública y a los efectos económicos de los cambios en el clima. Además proporcionan algo más de espacio a la idea de que, para luchar contra el calentamiento del planeta, serán necesarios cambios radicales en nuestro modo de vida.

– Finalmente, apenas se han encontrado diferencias significativas entre los medios atendiendo a su orientación ideológica, o, más precisamente, quizá habría que decir que esa diferencia parece pesar sólo claramente en el caso británico, en el que el *Daily Telegraph* se distingue en ocasiones notablemente de los demás periódicos en una dirección previsible en función de su orientación. Es, por ejemplo, el único diario que ha publicado más textos (explícitamente) favorables a la visión escéptica que textos contrarios; es también el que más atención presta a los efectos económicos del cambio climático y el que más informaciones ha publicado indicando posibles efectos positivos del calentamiento.

En definitiva, las averiguaciones de este trabajo parecen reforzar la sospecha de que un proceso tan complejo como el cambio climático y la lucha contra el mismo representa un reto extraordinario para los medios de comunicación, que tienen dificultades para facilitar a su público las herramientas para pensar adecuadamente sobre él. Algunas de estas dificultades quizá sean insuperables por la misma naturaleza de los medios. Pero, en otros casos, la conciencia del problema y la investigación sobre él pueden ayudar tanto a los profesionales del periodismo a superarlos como a los lectores a tenerlos en cuenta al recibir sus informaciones.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, A. (1997), *Media, Culture and the Environment*, New Brunswick, NJ, Rutgers University Press.

DEPARTMENT FOR ENVIRONMENT, FOOD AND RURAL AFFAIRS (2007), "UK Emissions of Greenhouse Gases" (www.defra.gov.uk/environment/statistics/globalatmos/gagccukem.htm).

HABERMAS, J. (1994), *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Gustavo Gili.

GIL CALVO, E (2003), *El miedo es el mensaje: riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*, Madrid, Alianza.

LOMBORG, B. (2003), *El ecologista escéptico*, Barcelona, Espasa.

NATIONAL STATISTICS ONLINE (2006), "Greenhouse gas emissions from transport" (www.statistics.gov.uk/downloads/theme_environment/transport_report.pdf).

NIETO, J. y J. SANTAMARÍA (2006), *Evolución de las emisiones de gases de efecto invernadero en España (1990-2005)*, Madrid, Comisiones Obreras (www.iade.org.ar/uploads/c9fe16a6-e148-09c1.pdf).

PÉREZ-DÍAZ, V. (1997), *La esfera pública y la sociedad civil*, Madrid, Taurus.

SMITH, J. (2000), *The Daily Globe: Environmental Change, the Public and the Media*, Londres, Earthscan.